

La cooptación neoliberal de las mayores cooperativas y una contrapolítica socialista de cooperación

Carl Ratner

Mucha gente piensa que las cooperativas son empresas pequeñas y de propiedad local, como tiendas de comestibles, cafeterías o tiendas de bicicletas, que ofrecen a las personas la oportunidad de trabajar en organizaciones no-capitalistas, igualitarias y participativas. En realidad, el movimiento cooperativista estadounidense está vinculado a agencias federales cuya agenda está promoviendo el neoliberalismo, tanto en el interior del país como en el extranjero, y los propios líderes del movimiento cooperativista son de ideas neoliberales. Muchas de las llamadas cooperativas son, en la práctica, empresas capitalistas guiadas por el ánimo de lucro. Incluso en lo abstracto, los principios cooperativistas de las cooperativas más pequeñas hacen posibles las políticas cooperativas neoliberales. Todo esto, no obstante, plantea la cuestión de qué habría de ser una cooperativa basada en valores socialistas, y el pueblo chino de Nanjie representa un ejemplo vivo de ello.

-
- Artículo publicado en *Monthly Review*, vol. 66, nº 9, febrero de 2015, pp. 18-30. Traducción de Víctor Ginesta. Carl Ratner es un psicólogo cultural académico que estudia las manifestaciones emocionales en la cultura, especialmente en la cultura macro o política. Ha sido vicepresidente de Northcoast Co-op Inc., la cooperativa alimentaria más grande de California, y ha publicado investigaciones sobre cooperativas.

La estructura del movimiento cooperativista estadounidense

En la cúspide de la estructura institucional del movimiento cooperativista estadounidense está la Asociación Nacional de Empresas Cooperativas (NCBA por sus siglas en inglés). La NCBA es el mayor centro de recursos del movimiento cooperativista estadounidense, aunque la propia Asociación no es técnicamente una cooperativa. Organiza seminarios presenciales y *online*, conferencias, servicios de desarrollo cooperativo, el Salón de la Fama de las cooperativas, el Centro de Investigación y Recursos para el Desarrollo Cooperativo, así como promueve asociaciones regionales de empresas cooperativas. Está profundamente introducida, y de manera muy intrusiva, en las asociaciones municipales de cooperativas, hasta controlar en algunos casos su dirección ejecutiva.¹ El alcance de la NCBA se extiende incluso hasta la creación, el asesoramiento y la supervisión de cooperativas rurales en África.

Sin embargo, la NCBA no es una asociación independiente; está fuertemente financiada por el Departamento de Estado estadounidense a través de la Agencia de Desarrollo Internacional (USAID en sus siglas en inglés). El Centro de Investigación y Recursos para el Desarrollo Cooperativo de la NCBA se financió con una ayuda de 1,3 millones de dólares de la USAID, igual que se financian los proyectos de cooperativas africanas de la NCBA. La USAID también financia otros proyectos cooperativos, como el que ayuda a los movimientos cooperativos nacionales de los países en desarrollo a crear marcos jurídicos y normativos.²

¿De dónde procede el dinero de la USAID? Su presupuesto forma parte del presupuesto de seguridad nacional; la USAID tiene un departamento, llamado Oficina de Cooperación Civil-Militar, cuya misión es cultivar la cooperación (junto con los Departamentos de Estado y Defensa) en materia de desarrollo y seguridad en acciones humanitarias.³ La

USAID trabaja, a su vez, a las órdenes de la Comandancia Africana (AFRICOM) del ejército de los Estados Unidos, y es la cara pública de la CIA en los países extranjeros. Posee un Departamento de Iniciativas de Transición que fomenta «cambios de régimen» en países independientes como Cuba, Ucrania y Venezuela.

Ciertamente, la USAID presta ayuda a un cierto desarrollo cooperativo, igual que ayuda con programas de consolidación de procesos electorales y de reducción del tráfico de seres humanos en países subdesarrollados. Sin embargo, su ayuda responde siempre al objetivo principal más general de la USAID, del cual es un complemento, y que no es otro que promover la hegemonía económica y política de las grandes empresas. Por ejemplo, forma parte del programa de la USAID para el fortalecimiento del Estado de derecho la financiación de los departamentos de policía de países reaccionarios como Paraguay.⁴

Como ejemplo del enfoque capitalista de la cooperación que posee la agencia, será útil citar la declaración de la misión etíope de la USAID: «Compartimos la visión de que las cooperativas pueden crecer y convertirse en organizaciones profesionales y eficientes que funcionan como empresas centradas en la rentabilidad. Por ejemplo, por lo que respecta al maíz, estamos prestando apoyo a varios sindicatos cooperativos de agricultores en sus transacciones con el Programa Mundial de Alimentos y con DuPont/Pioneer, y ayudamos al gobierno a prestar ayuda a unos 30.000 agricultores para que puedan acceder a formación, a semillas de maíz de alto rendimiento y a instalaciones de almacenamiento durante los próximos tres años.»⁵ En resumen, la «visión cooperativa» de USAID es la de unas empresas orientadas a la obtención de beneficios y asociadas con las peores empresas capitalistas.

Por su parte, la NCBA respalda ese cooperativismo neoliberal en sus declaraciones públicas; un comunicado de prensa afirmaba con entusiasmo:

El 9 de agosto de 2009, la Secretaria de Estado Norteamericana, Hillary Clinton, presidió la firma de un Memorando de Entendimiento entre la NCBA/CLUSA (Federación Cooperativa de los Estados Unidos), Chevron y la USAID, para continuar trabajando juntas en la prestación de asistencia a Angola para que diversifique su economía mediante la revitalización de su agricultura comercial de pequeña y mediana escala. La Secretaria Clinton ha reconocido también la tarea del Jefe de Delegación de la NCBA/CLUSA en Angola, Estêvão Rodrigues, como director de la puesta en práctica del Proyecto de Financiación y Desarrollo Agrícola, cofinanciado por Chevron y la USAID.⁶

Las cooperativas se asocian con Chevron y la USAID

El capitalismo neoliberal es la antítesis de la cooperación, pero la NCBA, como la principal asociación cooperativista estadounidense, ha apoyado las Zonas de Esperanza [*Promise Zones*] de Obama. La organización afirmaba: «las iniciativas que abordan la mitigación de la pobreza, como la de las Zonas de Esperanza, podrían ser un claro ejemplo de colaboración entre la Administración y la NCBA/CLUSA».⁷ Pero dichas Zonas de Esperanza no son sino zonas de libre empresa, un concepto introducido por Margaret Thatcher y Ronald Reagan, en las que el mercado es el rey absoluto.

Eso sirve para enviar un poderoso mensaje a las cooperativas según el cual estas deberían adoptar las políticas y las prácticas neoliberales, que son políticas y prácticas cooperativas. Corrompe la cooperación y tergiversa la naturaleza del capitalismo, al que considera cooperativo y digno de que las organizaciones cooperativas colaboren con él. La complicidad de la NCBA con los gobiernos y las grandes empresas capitalistas genera una forma de cooperación corrupta y empresarial a la que yo denomino «cooperación neoliberal».

Toda cooperación es un «modo de cooperación» que está asociado a un modo específico de producción. Un modo de cooperación consiste en unas relaciones sociales de cooperación, igual que un modo de producción es un conjunto específico de relaciones sociales de producción. Un modo de cooperación tiene la misma organización institucional, administrativa, ideológica, legal, política y sistémica que tiene un modo de producción. Mejorar la cooperación requiere transformarla en tanto que modo de cooperación y modo de producción.

El modo de cooperación neoliberal liderado por la NCBA complementa la economía política neoliberal. Corrompe a las pequeñas cooperativas locales que participan en el sistema. Por ejemplo, cuando estas participan en las charlas *online* organizadas y moderadas por la NCBA (las llamadas «Conversaciones Cooperativas») o cuando contratan una consultoría de cooperativas (por ejemplo, los Servicios de Desarrollo Cooperativo) para recibir asesoría, la información que reciben está moldeada por una cadena ideológica y financiera que se extiende verticalmente desde el grupo consultor hasta la NCBA y, de ahí, a la USAID y al Departamento de Estado. Michel Foucault lo explicó así: «las grandes estrategias de poder se encuentran en las microrrelaciones de poder y dependen de estas para las condiciones de su ejercicio».⁸

Un ejemplo de las micropolíticas corruptas de cooperación es la Cumbre Internacional de Cooperativas que organizó la Alianza Internacional de Cooperativas (ICA en sus siglas en inglés). La ICA, de la que la NCBA es miembro destacado, invitó a las grandes empresas globales IBM, Microsoft, Google y Ernst & Young a patrocinar el acto.⁹

La dirección de la Cumbre de Cooperativas invitó a participar en los seminarios a Ernst & Young, la firma de contabilidad que ha sido denunciada por la Fiscalía General de Nueva York por ayudar a Lehman Brothers a ocultar su situación financiera durante más de siete años, a la vez que le cobraba a la compañía más de 150 millones de dólares en

honorarios. Posteriormente, la firma contable utilizó la experiencia para elaborar el panfleto *Enlightened Cooperative Governance: Balancing Performance with Broader Principles in Co-operatives and Mutuals* [Gestión cooperativa inteligente: cómo combinar el rendimiento con principios más generales en cooperativas y mutualidades], donde se define a las cooperativas como empresas alineadas con la economía capitalista.

Para mantenerse competitivas, las cooperativas y las mutualidades han de ser capaces de adaptarse rápidamente a las tendencias cambiantes del mercado. Así pues, la junta de dirección ha de ser lo bastante ágil como para tomar con rapidez decisiones empresariales —como la adquisición de un competidor o la inversión en la tecnología más moderna— a la vez que se toma el tiempo necesario para escuchar a los miembros y mantenerse próximo a ellos [...] Las cooperativas y las mutualidades que deseen continuar siendo competitivas han de potenciar los componentes de una estructura de dirección ágil.¹⁰

El resultado es una cooperativa que trabaja dentro de, y para, una economía capitalista: «Al aspirar a una dirección inteligente, las cooperativas y las mutualidades pueden inspirar confianza en los mercados; elevar su estatus y su reputación como entidades comerciales sólidas y únicas, y contribuir a la construcción de economías competitivas y comunidades unidas.»¹¹

La invitación de todas esas empresas a patrocinar las cumbres internacionales más importantes sobre políticas cooperativas y a definir sus principios equivale a proclamar que las grandes empresas criminales son aliados de confianza de las cooperativas. Al mismo tiempo, dicha invitación permite que las grandes empresas se presenten a sí mismas como colaboradoras.

El enfoque capitalista de la cooperación que permiten los líderes cooperativos se filtra a todos los niveles del movimiento. La Red Canadiense de Investigación sobre Cooperativas incluía en su página web, bajo el epígrafe de «artículos de interés», el enfoque corporativo de Ernst & Young de la gestión inteligente de cooperativas. En la llamada no aparecía ni una palabra crítica sobre Ernst & Young.

La Asociación Nacional de Empresas Cooperativas (NCBA) y las cooperativas de productores

La NCBA está muy relacionada con las cooperativas de productores que funcionan como empresas capitalistas. La cooperativa láctea Land O'Lakes es un buen ejemplo de ello. Land O'Lakes produce piensos para animales, así como semillas y productos de protección de los cultivos, entre ellos herbicidas, pesticidas y fungicidas. La cooperativa láctea Land O'Lakes tiene una subsidiaria, Forage Genetics International, que ha desarrollado la alfalfa Roundup Ready en conjunción con Monsanto.¹² Son esas las semillas que vende Land O'Lakes a los miles de agricultores asociados. Las semillas genéticamente modificadas no son solo destructivas desde el punto de vista ecológico y nutricional, sino que refuerzan la economía política de la agroindustria privada que concentra la propiedad de los recursos agrícolas en manos exclusivas de las grandes empresas, de carácter anticooperativo.

En 2012, la cooperativa láctea Land O'Lakes hizo públicas sus políticas: «Nos oponemos a cualquier intento de la EPA [Agencia de Protección Medioambiental] de regular las emisiones de gases de efecto invernadero bajo la Ley del Aire Limpio [...] Nos oponemos a las exigencias que propone la EPA para la bahía de Chesapeake en relación con la máxima cantidad diaria de contaminantes (TDML, en inglés) permitida en los ríos, que requerirían que las fincas agrícolas de la bahía de Chesa-

peake limitasen drásticamente los vertidos [agrícolas] y se redujeran las cuotas de contaminantes que tienen asignadas los agricultores». ¹³

La NCBA premió todas esas prácticas invitando a Land O'Lakes a copatrocinar en 2012 la ceremonia de nuevos nombramientos para el Salón de la Fama de las Cooperativas, ¹⁴ una organización miembro de la NCBA. Además, la NCBA incluyó a John Gherty, presidente y consejero delegado de Land O'Lakes Inc., en dicho Salón de la Fama, siete años después de que la compañía lanzara su alfalfa genéticamente modificada.

Con ello, la principal asociación nacional de empresas cooperativas designa como una de las mejores cooperativas a una de las empresas más destructoras de la agricultura sostenible.

Igualmente desconcertante fue la designación para el mismo honor de la Asociación Nacional de Cooperativas Eléctricas Rurales (NRECA). Esta representa a más de 900 instalaciones cooperativas rurales de 47 estados, con una afiliación nacional total de más de 42 millones de consumidores. La nueva presidenta y consejera delegada de la NRECA es Jo Ann Emerson, antigua congresista republicana de Missouri. Mientras estuvo en el Congreso, entre las iniciativas que apoyó con su voto se cuentan: el nombramiento de John Boehner como Presidente de la Cámara; la construcción del oleoducto Keystone XL; equilibrar los presupuestos recortando los servicios públicos; la extensión tanto de la Ley Patriótica como de las rebajas fiscales de Bush; la enmienda S. 1927 de la Ley de Vigilancia de la Inteligencia Extranjera (que amplía el poder de las agencias de espionaje estadounidenses para interceptar conversaciones de sospechosos extranjeros sin orden judicial); la derogación de la reforma sanitaria, y la prohibición de que el Congreso financie la radio pública nacional. Según aparece en una página web, votó únicamente a favor de un 12% de la legislación progresista, mientras que lo hizo por un 52% de la legislación conservadora. ¹⁵ Esa es la persona que dirige a los 42 millones de miembros de la NRECA.

El objetivo primordial de la NRECA es obtener combustible barato para producir electricidad. Su principal combustible es el carbón, de modo que la NRECA ejerce fuertes presiones de lobby en contra de las normativas medioambientales, lo que la alinea con los legisladores conservadores.¹⁶ El grupo ha presionado en apoyo del oleoducto Keystone XL, así como para frenar las reformas financieras de Dodd-Frank destinadas a regular la banca y la inversión especulativas.¹⁷ La NCBA está orgullosa de la NRECA y de sus ejecutivos, como el vicepresidente ejecutivo de relaciones exteriores, Martin Lowery. En 2009, Lowery fue elegido presidente de la junta de dirección de la NCBA, después de haber ejercido de primer vicepresidente. En noviembre de 2013, los ejecutivos de la NCBA lo nominaron para el consejo de dirección de la Alianza Cooperativa Internacional (ICA en sus siglas en inglés). Ese mismo mes fue nombrado miembro del consejo, con lo que aportó al mismo su orientación neoliberal.¹⁸

Además, en 2014, la Fundación para el Desarrollo Cooperativo, miembro de la NCBA, aceptó a Lowery en el Salón de la Fama de las Cooperativas, «el más alto honor de la comunidad cooperativa», donde se unió a los compatriotas neoliberales y antiooperativistas de Land O'Lakes y otras grandes corporaciones cooperativas. (Es algo semejante a cuando la NAACP de Los Ángeles otorgó su galardón por los logros de toda una vida a Donald Sterling, el racista propietario del equipo de baloncesto Los Angeles Clippers. Le dieron el premio en 2009 y la NAACP local tenía planes de premiarlo otra vez en 2014, antes de la grabación y la difusión de sus comentarios racistas contra los negros.) Por último, Lowery es también miembro de la junta del Banco Nacional de Cooperativas, donde ha llevado asimismo su perspectiva neoliberal.¹⁹

Los principios cooperativos en abstracto permiten políticas cooperativas neoliberales

Las cooperativas son vulnerables a la cooptación debido a que carecen de una filosofía política que pueda llevarlas hacia una cooperación genuina y contrarrestar las influencias no-cooperativas.

Consideremos la definición de cooperativa tal como se expresa en la «Declaración de la Identidad Cooperativa» de la ICA, de 1995. Una cooperativa se define como «una asociación autónoma de personas unidas voluntariamente para satisfacer sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes a través de una empresa de propiedad conjunta democráticamente controlada». Las cooperativas «están basadas en los valores de la *autoayuda*, la *autoresponsabilidad*, la *democracia*, la *igualdad*, la *equidad* y la *solidaridad*. En la tradición de los fundadores de cooperativas, los miembros de las cooperativas creen en los valores éticos de la honestidad, la transparencia, la responsabilidad social y la preocupación por el prójimo».²⁰

Casi todos esos rasgos (excepto uno) caracterizan por igual a cualquier agrupación voluntaria, incluidas las Girl Scouts y las grandes corporaciones. Es decir, una gran corporación es una organización *voluntaria*; nadie está obligado a ser su accionista. Las grandes empresas practican la *participación abierta*: cualquiera puede comprar acciones. Los fundadores y los inversores *satisfacen sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes a través de una empresa de propiedad conjunta*. Los fundadores y los inversores se unen en *solidaridad* para satisfacer sus necesidades. Los socios y los gestores de la empresa se comprometen a *autoayudarse* para hacer realidad sus aspiraciones: hacen sus propios planes de negocio, contratan personal, compran equipos y financian sus proyectos. Los accionistas deciden las normativas que rigen en su organización voluntaria. Son *autónomos* al tomar decisiones administrativas. La Ley de Empresa estipula que las empresas deben actuar de forma *honesta y transparente*.

Están sujetas a auditorías para garantizar la transparencia. Cada empresa tiene un sistema de remuneración de los inversores en proporción al apoyo financiero que prestan a la empresa. Eso es la *equidad*. Y las empresas son socialmente responsables en el sentido de que crean empleos y donan dinero a sus comunidades y a las organizaciones políticas. En todo ello, ¡las empresas satisfacen la definición de cooperativa!

Toda esta comparación hace patente que los principios cooperativos son en realidad los principios generales de la asociación voluntaria, *no* de un colectivo cooperativo. Además, no hay nada específicamente cooperativo en todos esos principios y definiciones de la cooperativa en particular. Individuos con diferentes puntos de vista, a menudo poco igualitarios, pueden ser socios independientes de una cooperativa autónoma y votar a favor de unos gestores locales que dirigen una tienda de alimentación legal, auditada y socialmente responsable, sin que ello implique *cooperación* alguna.

Democracia económica formal no es cooperación

En términos político-legales, la diferencia crucial entre las cooperativas y las empresas es que las empresas permiten que un individuo tenga múltiples votos según el número de acciones que posee, mientras que las cooperativas practican la igualdad de derechos de voto y solo permiten que cada miembro tenga una única participación y un único voto. No obstante, este último principio, en combinación con los demás principios, es inadecuado para generar cooperación. Las cooperativas de productores cumplen los principios cooperativistas, democracia económica incluida, pero no practican la genuina cooperación.²¹

La democracia económica de un accionista/un voto es la igualdad formal de la propiedad y la toma de decisiones; sin embargo, esta no implica ningún contenido sustancialmente cooperativo en relación al modo

de organizar la producción y la distribución. Resulta evidente en la forma en que Michael Albert, uno de los mayores defensores de la economía participativa (o *parecon*), define la nueva economía: «La economía participativa propone un pequeño conjunto de instituciones que defina el núcleo de un nuevo tipo de economía. Dichas instituciones están concebidas para fomentar diversos valores: la autogestión, la solidaridad, la diversidad, la sensatez ecológica».²² Está claro que la toma democrática de decisiones, la solidaridad, la diversidad y la sensatez ecológica no poseen ningún contenido socio-económico-político, como tampoco existe ninguna razón para que el mero hecho de trabajar y votar juntos produzca necesariamente ni siquiera todas esas abstracciones.

La democracia económica no es ni un modo de producción, ni un modo de cooperación. Con independencia de si toma una forma puramente política o si se extiende también a la economía a través de las cooperativas, la democracia —entendida exclusivamente como derecho de voto en la sociedad capitalista contemporánea— no es más que un mero proceso formal de toma de decisiones, desprovisto absolutamente de cualquier contenido sustantivo. No necesariamente produce decisiones con resultados humanitarios o cooperativos.²³ Los propietarios a partes iguales pueden decidir llevar a cabo prácticas anticooperativas, igual que los votantes de las democracias políticas votan contra sus intereses. Los propietarios a partes iguales pueden votar a favor de mantener la producción y la distribución dentro del mercado de productos que subvierte la cooperación.²⁴ Los propietarios paritarios pueden decidir promulgar un sistema de autonomía individual de derechas, sin líderes, y de *laissez-faire*, en lugar de un sistema socioeconómico planificado y cooperativo. La democracia económica es necesaria para la cooperación y el socialismo, pero no es suficiente para realizarlos.

El propio Albert nos informa de los pobres resultados alcanzados en las «empresas recuperadas» argentinas.²⁵ Albert estuvo presente en una reunión de cincuenta trabajadores de diferentes fábricas: «Un hom-

bre dijo: “Nos quedamos con la empresa. Estábamos tan emocionados. Nos igualamos los salarios. Implantamos la democracia. Teníamos un consejo de trabajadores. Tomábamos las decisiones democráticamente. Y tras un tiempo, otra vez volvió toda la vieja mierda. Volvió toda la vieja alienación, y ahora las cosas parecen igual que antes.” Y lo mismo decían todos [con lágrimas en los ojos], uno tras otro venían a decir lo mismo.»²⁶ La democracia —entendida como igualdad de derecho al voto— es necesaria, pero no es suficiente para la cooperación. De vez en cuando, permite que personas de orientación cooperativa practiquen la cooperación; aun así, no necesariamente *fomenta* la cooperación. La democracia, así entendida, es una abstracción que hay que concretar con contenidos cooperativos particulares.

Promover la cooperación

La verdadera cooperación requiere un modo integral y bien detallado de cooperación, así como un modo de producción. No se trata simplemente de quién posee y gestiona formalmente los recursos y las empresas. Se trata más bien de cuáles son las relaciones socioeconómicas de producción y distribución de bienes y servicios.

Para que sea plenamente satisfactoria y viable, la cooperación debe analizar con concreción y debe negar los obstáculos del capitalismo a la cooperación. En otras palabras, la cooperación debe concebirse y concretarse como *cooperación socialista*. De forma similar, la justicia económica hay que concebirla y concretarla como *justicia económica socialista*, y la democracia económica ha de ser *democracia económica socialista*.

La cooperativa de un pueblo chino

En China, en algunas cooperativas de escala municipal está apareciendo una política cooperativa socialista al estilo de las aldeas cooperativas de Robert Owen, como fueron New Lanark y New Harmony.

El ejemplo más brillante es el de Nanjie, en la provincia de Henán.²⁷ Cuenta con dos kilómetros cuadrados y 3.000 personas de 850 familias. El pueblo entero es un ente legal (una corporación) de la que forman parte seis corporaciones cooperativas que supervisan a 26 empresas. La población está dirigida por una junta de dirección de 21 personas, integrada por 9 cargos del Partido Comunista Chino (PCCh), junto a líderes locales y los directores de las corporaciones. Algunos de los líderes son simultáneamente miembros de congresos nacionales y de organizaciones del Partido Comunista Chino. El Presidente de Nanjie es Wang Hongbin, secretario local del Partido Comunista Chino. Él encabeza la Corporación-Cooperativa-Pueblo de Nanjie, de varios millones de dólares, pero solo cobra un salario mensual de 37 dólares, sin ninguna remuneración extraordinaria. La administración local supervisa las empresas, las finanzas del pueblo, las escuelas, los suministros básicos, la policía y los servicios sociales. Toda la tierra, los recursos y las empresas son propiedad colectiva de los vecinos, quienes eligen a la dirección.

En la década de 1970, Nanjie era una localidad pobre y atrasada. Había trigo en abundancia pero no había ni un solo gran molino de trigo en la zona. Los miembros del PCCh pidieron dinero prestado a sus familiares y sus amigos y construyeron un molino a crédito de un equipo de construcción. Este se completó en 1979, y producía 20 toneladas diarias. Más adelante, el molino firmó un contrato de quince años con una empresa de pastelería de Pekín para asegurarse unas ventas estables. En 1985, el molino inició la producción de su propia pastelería.

En 1976, el único bien no-agrícola del pueblo era un horno de tamaño medio para la fabricación de ladrillos, que permanecía inutilizado e inoperable. Aun así, los vecinos necesitaban ladrillos para construir casas nuevas; recogieron fondos para resucitar la fábrica de ladrillos cobrando por adelantado los ladrillos que les encargaban. Recaudaron 43.000 dólares y, en 1981, la fábrica de ladrillos inició la producción. En 1991, Nanjie era el pueblo más rico de Henán y generaba 20 millones de dólares en ventas.

El sistema de bienestar abastecía a todos los lugareños, incluidos los autoempleados, de agua, electricidad, carbón y vivienda gratuitos, de carne para la Fiesta de la Primavera, la fiesta de las Linternas, las festividades del Medio Otoño y el Año Nuevo. Todo lo distribuido se racionaba según el tamaño de la familia, es decir, según sus necesidades.

El pueblo colectivo destinó parte de sus ingresos a construir apartamentos amueblados para las personas. De 1992 a 1997, los habitantes se trasladaron de sus casas a apartamentos *gratuitos* que se les asignaron según el tamaño de la familia. Miembros de las distintas etnias y grupos del pueblo vivían en los mismos edificios. A las personas más jóvenes se les asignaban los pisos superiores, y a la gente más mayor, las plantas inferiores debido a su movilidad limitada. Todos los apartamentos están equipados con muebles y electrodomésticos, aire acondicionado y calefacción de una misma calidad. Cada mes, se distribuye a todos los vecinos productos básicos, incluidos carne, verduras, especias, bebidas, aceite para cocinar y otros alimentos. El pueblo también costea los funerales y las bodas, la educación y la asistencia médica. Para las enfermedades graves que no pueden ser tratadas en la clínica de la localidad, el pueblo les paga a sus ciudadanos el viaje a las grandes ciudades, donde reciben atención gratuita. También paga las matrículas universitarias fuera de la población, así como los gastos de mantenimiento y los de viaje. Igualmente, proporciona residencias de ancianos gratuitas a los más viejos,

donde reciben alimentación, hospedaje, entretenimiento y cuidados médicos sin cargo alguno.

Todos los vecinos tienen el trabajo garantizado, pero son libres de dejarlo y de regresar al pueblo en cualquier momento. Varios gerentes de empresas se fueron para emprender sus propios negocios en otros lugares, pero todos ellos fracasaron en la economía de mercado competitiva, así que volvieron a Nanjie para ocupar puestos directivos.

Muchas prestaciones se asignan según las necesidades de cada cual, y no en función de sus medios (tanto si se trata de competencias laborales como de ahorros monetarios). La desigualdad se ha eliminado en gran parte gracias a la minimización de la mercantilización de bienes y servicios para, en su lugar, distribuirlos según necesidades humanitarias. Quien tiene una familia extensa, necesita y recibe una vivienda más grande. Quien está enfermo, necesita y recibe amplios cuidados médicos. Los medios económicos no son la medida de las prestaciones obtenidas. De hecho, cada vecino percibe aproximadamente el mismo salario de 50 dólares, independientemente del trabajo.

Orientar la producción y la distribución de acuerdo a las necesidades humanas elimina la economía de mercado. Se elabora un plan de grupo que se basa en las necesidades de los miembros. El grupo trabaja entonces para satisfacer las necesidades de sus miembros. Y los miembros trabajan para mejorar al grupo, que utiliza la producción colectiva para satisfacer las necesidades de los miembros. El trabajo, los suministros, el alojamiento, la medicina y la educación *no* se asignan en función del dinero, la inteligencia o la cantidad de tiempo que uno ha trabajado. El grupo te los proporciona sencillamente por pertenecer a él. Es un igualitarismo auténtico porque el grupo trata a cada individuo como una persona igualmente digna, con independencia de sus capacidades individuales. Es respeto humano y derechos humanos universales. (El *quid pro quo*, por el contrario, no respeta a los individuos con competencias limi-

tadas y restringe las recompensas sociales que le corresponden según estas. En las economías de mercado, la universalidad de los derechos humanos es una parodia.)

La verdadera cooperación transforma las ideas de justicia y equidad. Hace que dejen de consistir en un intercambio individualista *quid pro quo* de recompensas por trabajo y pasen a ser una idea colectiva que premia el esfuerzo por el grupo. Recompensar a los individuos del mismo modo por cantidades distintas de trabajo es justo si todos ellos trabajan lo mejor que pueden.

En consecuencia, no hay necesidad ninguna de calcular el *valor* (o sea, el valor de cambio) del trabajo, la inteligencia, la fuerza y los productos. (Puede haber otras razones para medir el tiempo, la inteligencia y el conocimiento, como ajustar las actividades sociales a los intereses y las habilidades de la gente para que las actividades sean más satisfactorias y, por lo tanto, los individuos se sientan más realizados y satisfechos en ellas. No obstante, esta no es la medida del valor de cambio o de cuánto vale una actividad en el sentido de cambiarla por algo de valor monetario.) Los intercambios en el mercado, basados en el valor de cambio, quedan suprimidos por la producción y la distribución en función de las necesidades.

Esta forma de abordar las necesidades reemplaza al egoísmo y el instrumentalismo del mercado. Uno no trabaja para conseguir algo para sí mismo, que después vende para obtener educación o medicina. Uno obtiene educación y medicina porque las necesita, y el grupo quiere que satisfaga directamente sus necesidades médicas y educativas. El grupo resuelve cómo conseguir colectivamente las necesidades a través de la organización de determinados tipos y cantidades de trabajo. Las necesidades humanas se colectivizan, al contrario de lo que sucede con el mercado de productos, que individualiza y privatiza la necesidad y la con-

vierte en un asunto personal que se satisface mediante los recursos personales.

La colectivización de las necesidades vincula al individuo al grupo. La individualización/privatización de las necesidades separa al individuo del grupo. Así, la psicología cultural de las necesidades —la forma en que se organizan y se abordan las necesidades— es crucial para la organización y la comprensión de la sociedad. Las necesidades concretas constituyen los elementos de un modo de producción político-económico.²⁸

La organización social de las necesidades y el trato dispensado a estas definen un *modo de cooperación*. La cooperación siempre existe de una forma —o según un modo de cooperación— concreta, basada en un modo específico de producción o una forma de organizar la producción.

Nanjie reconoce que las nuevas políticas y las nuevas relaciones no erradican inmediatamente los *habitus*²⁹ socializados. Los vecinos arrastran *habitus* anticooperativos hasta que estos quedan desacreditados, remediados y reemplazados. Durante ese periodo de transición, los individuos necesitan autorreflexión y evaluación por parte de los demás para revisar y corregir *habitus* sedimentados que impiden nuevas políticas y nuevas relaciones. Los habitantes de Nanjie son evaluados por sus supervisores según escalas que miden rasgos como la cooperación, la motivación y la puntualidad. Las infracciones se castigan con una reducción gradual de las prestaciones de bienestar en función del número, la gravedad y la recurrencia (intransigencia) de las infracciones que uno comete.

De la investigación de Hou se desprende que Nanjie parece haber emprendido una forma (un nivel) más avanzada y humanitaria de cooperación (es decir, una «más auténtica») que la de las cooperativas occidentales. La cooperación existente en Nanjie es una forma concreta, anticapitalista, de propiedad colectiva, de producción, de distribución, de justicia, de ayuda social y de necesidad humana. Es un modo de producción que minimiza la economía de mercado, el instrumentalismo y el

egoísmo. Rechaza los contenidos capitalistas y los transforma. Son estos contenidos socialistas que hacen falta para hacer realidad el potencial de la propiedad igualitaria para la verdadera cooperación.

Es de eso de lo que carecen los principios abstractos de ICA y la democracia económica abstracta. Por norma, las cooperativas occidentales mantienen la economía de mercado, las políticas y la psicología del statu quo dentro de sus principios cooperativos. Aceptan la economía de la oferta y la demanda y la economía del *quid pro quo*, basada en el salario individual como medio de satisfacer las necesidades individuales. Esa complicidad con el statu quo anticooperativo impide que la propiedad igualitaria (un miembro, un voto) haga realidad la verdadera cooperación.

Nanjie es también superior a las cooperativas occidentales en el hecho de que se trata de toda una población, que integra numerosas actividades e instituciones diversas y complementarias en una gran unidad cooperativa. Además, cuenta con lazos con el poder administrativo y económico de los gobiernos local, regional y federal para coordinar y financiar actividades e instituciones locales. Esto hace que supere el localismo de las cooperativas occidentales. Por último, la integración dentro del sistema político nacional posee el potencial para hacer de la cooperación una filosofía social nacional susceptible de ser repetida, estudiada y difundida en las escuelas, los centros de trabajo y las agencias de gobierno. El PCCh podría jugar un papel importante en el desarrollo de la economía política socialista de las aldeas cooperativas. Las cooperativas occidentales no cuentan con ninguna asociación política socialista ni ninguna dirección capaz de aportar ese tipo de dirección. Sus únicas guías son la NCBA y la ICA.

Nanjie es un modelo de cooperativa que merece ser tomado en consideración como rumbo a seguir por los cooperativistas.³⁰ Nanjie puede ser indicador de uno de los comentarios de Marx:

Ahora bien, si la producción cooperativa ha de ser algo más que una impostura y un engaño; si ha de sustituir al sistema capitalista; si una unión de sociedades cooperativistas ha de regular la producción nacional con arreglo a un plan común, tomándola bajo su control y poniendo fin a la constante anarquía, y a las convulsiones periódicas, consecuencias inevitables de la producción capitalista, ¿de qué estaríamos hablando entonces, caballeros, sino del comunismo?²³¹

Por supuesto, eso requeriría que se produjera un movimiento general en pos del socialismo y el comunismo en la sociedad china. Ni el socialismo ni la cooperación pueden existir en una única aldea cooperativa comunitaria. Las reformas de mercado de China pueden socavar la iniciativa de Nanjie y otras aldeas cooperativas socialistas, así como la posibilidad de un Estado-nación socialista. No obstante, Nanjie ya ha sido muy instructiva para el desarrollo de cooperativas en países que pueden intentar conseguir su *telos*.

Notas

1. Por ejemplo, la NCBA no solamente organizó la Asociación de Empresas Cooperativas de Austin, sino que además nombró su director ejecutivo. De manera similar, la NCBA creó la Alianza de Cooperativas del Área de Filadelfia (PACA en sus siglas en inglés). La NCBA contrata (y despide) al director ejecutivo de la PACA, quien proporciona asistencia diaria en dirección estratégica y gestión organizativa a las cooperativas de la ciudad, así como supervisión financiera, subvenciones/recaudación de fondos, y promoción.
2. Se trata de la Iniciativa Normativa y Ley de Cooperativas del Consejo para el Desarrollo Cooperativo en el Exterior.
3. Hasta 2012, se llamaba Departamento de Asuntos Militares.
4. Natalia Viana, «USAID's Dubious Allies in Paraguay.» *Nation*, 10 de abril de 2010, <http://thenation.com>.
5. Dennis Weller, «Ethiopian Commodity Exchange (ECX) – Cooperatives National Forum», 31 de enero de 2013, <http://77usaid.gov>.
6. NCBA, «Agriculture Development and Finance Program (AFDP)», 2010, <http://ncba.coop>, accedido a través de <http://archive.org>.

7. «President Echoes Cooperative Movement, Focuses on Economic Mobility and Consumer Empowerment», *Cooperative Business Journal*, 28 de enero de 2014, <http://ncba.coop>.
8. Michel Foucault, *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*, Pantheon Books, Nueva York, 1980, p. 199.
9. La conferencia se celebró del 8 al 11 de octubre de 2012 en Quebec. El hecho de que las empresas accedieran a patrocinar la cumbre de cooperativas indica que encontraron que esta era congruente con sus intereses. Nunca patrocinarían una conferencia socialista. Además, la dirección cooperativista aceptó la presencia de las empresas capitalistas en sus sesiones internas para definir su praxis cooperativa. Para la lista de patrocinadores, véase Nancy Folbre, «The Year of the Cooperative», blog *New York Times Economix*, 1 de octubre de 2012, <http://economix.blogs.nytimes.com>.
10. Ernst & Young, *Enlightened Co-operative Governance*, 2012, <http://ey.com>, p. 8.
11. Ernst & Young, *Enlightened Co-operative Governance*, p. 15.
12. Land O'Lakes, Inc., *Growing Together*, julio de 2010, <http://landolakesinc.com>.
13. «2012 Land O'Lakes Resolutions & Policy Statements, proposed», <http://signup4.net>.
14. El Salón de la Fama de las Cooperativas es un miembro de la NCBA administrado por el socio de la NCBA, Fundación para el Desarrollo Cooperativo.
15. That's my Congress, «Representative Jo Ann Emerson, Republican of Missouri District 8», <http://thatsmycongress.com>.
16. Connor Gibson, «Climate-denying Indiana Regulator helps ALEC Coal Companies Delay EPA Climate Rules», 13 de diciembre de 2012, <http://polluterwatch.com>.
17. Darius Nixon, «Jo Ann Emerson's Jump Puts Spotlight on NRECA», *Politico*, 10 de diciembre de 2012, <http://politico.com>.
18. «ICA General Assemble Elects Global Board, Including NRECA Executive Martin Lowery», <http://ncba.coop>.
19. Para un análisis más detallado, véase Carl Ratner, *The Politics of Cooperation and Co-ops*, Nova Publishers, Nueva York, 2014.
20. Véase International Cooperative Alliance, «Co-operative identity, Values & Principles», aprobada el 23 de septiembre de 1995, <http://gdre.org>.
21. Carl Ratner, *Cooperation, Community, and Co-ops in a Global Era*, Springer, Nueva York, 2013, pp. 140-151.
22. Gar Alperovitz y Michael Albert, «Gar Alperovitz and Michael Albert: A Conversation on Economic Visions», 21 de mayo de 2014, <http://gdre.org>.
23. La igualdad formal de la democracia económica está subvertida en la mayoría de las cooperativas debido a los numerosos incentivos a la participación desigual. Un ejemplo destacado son los dividendos por mecenazgo, por los que los compradores más ricos que adquieren más productos reciben mayores reintegros por patrocinio que los compradores más pobres. Los beneficios por patrocinio exacerban las desigualdades de riqueza. Otro ejemplo es el de las cooperativas que permiten a los miembros invertir a través de préstamos. Los miembros más pudientes invierten más que los pobres y así reciben más intereses. Véase Ratner, *Cooperation, Community, and Co-Ops in a Global Era*, pp. 77-83.
24. Ratner, *Cooperation, Community, and Co-Ops in a Global Era*.
25. Ratner, *Cooperation, Community, and Co-Ops in a Global Era*.

26. Para un ejemplo relacionado, véase Kristin Reynolds, «Disparity Despite Diversity: Social Injustice in New York City's Urban Agriculture System», *Antipode*, doi:10.1111/anti.12098, 2014. Una definición abstracta de socialismo en términos de propiedad formal y de toma de decisiones democrática se propugna en Frances Goldin, Debby Smith y Michael Steven Smith, *Imagine Living in a Socialist U.S.A.*, HarperCollins, Nueva York, 2014.
27. Para mayor información y una investigación al respecto, véase Xiaoshuo Hou, *Community Capitalism in China: The State, The Market and Collectivism*, Cambridge University Press, Nueva York, 2013.
28. Carl Ratner, *Macro Cultural Psychology: A Political Philosophy of Mind*, Oxford University Press, Nueva York, 2012; Michael Lebowitz, *The Socialist Alternative: Real Human Development*, Monthly Review Press, Nueva York, 2010.
29. «Habitús» es un término utilizado por Pierre Bourdieu para denotar la subjetividad culturalmente formada y sedimentada. Incluye disposiciones, percepciones, conocimientos, imaginación y la concepción de uno mismo. Debido a que se forman culturalmente, son también culturalmente funcionales y reproducen la cultura que las ha formado. Es por tanto necesario alterar el *habitus* en el proceso del cambio social o, de lo contrario, este hará que la vieja cultura se insinúe en las formas y los comportamientos subjetivos.
30. Para este tipo de pensamiento, véase David Laibman, «Mature Socialism: Design, Prerequisites, Transitions», *Review of Radical Political Economics*, vol. 45, n° 4, diciembre de 2013, pp. 501-507; Peter Hudis *Marx's Concept of An Alternative to Capitalism*, Haymarket Books, Chicago, 2012.
31. Karl Marx y Friedrich Engels, *Collected Works*, International Publishers, Nueva York, 1975, p. 335.